

"LA CARRETA CAMPESINA EN CHILE CENTRAL. UN ESTUDIO LINGÜÍSTICO-ETNOGRAFICO"

Ruth Orrego Pefla

RESUMEN

El presente trabajo es parte del estudio lingüístico-etnográfico sobre "la carreta de bueyes y la cabrita en Chile Central", cuyo propósito es describir, usando el método de "palabras y cosas" (Wörter und Sachen), estos vehículos tradicionales de nuestros campos. Junto con la descripción objetual de las líneas relevantes y variaciones de superficie de ellos, se registra la modalidad lingüística que hablan los campesinos *hic etnunc*. Como se trata de un estudio in situ, se localizó en un lugar agreste llamado "Los Puquios", ubicado al oriente del pueblo de El Carmen, distante 41 kilómetros de Chillan, Provincia de Nuble, Octava Región. Allí se seleccionaron los informantes y se buscaron las notas referentes al tema. Se completa el trabajo con láminas, todo lo cual viene a constituir un registro de una realidad nacional en vías de extinción, reemplazadas por elementos mecánicos modernos y eficientes; es así como, la influencia citadina y la modernización va desdibujando la identidad del mundo campesino, por consiguiente, es necesario rescatar la tradición, a partir del habla popular y salvarla del olvido.

La carreta campesina en Chile Central: un estudio lingüístico-etnográfico.

El capítulo segundo del documento oficial entregado por el Ministerio de Educación para el nivel medio, incluye los Objetivos Fundamentales Transversales, los que tienen una orientación tendiente a la formación personal, intelectual, social y moral de los educandos, objetivos que van siempre íntimamente relacionados con todo el proceso educativo de éstos y contribuyen a completar una educación integral.

En este contexto, si nos referimos al objetivo referido a "la persona y su entorno" podemos destacar, para nuestro propósito, el acierto de "reconocer y valorar las bases de la identidad nacional en el mundo cada vez

más globalizado e interdependiente". (Min. Educ. 1997.47).

Para realzar los valores nacionales y salvarlos del olvido, para que, reconociendo la tradición, la respeten y consideren en su verdadera dimensión, para que tengan presente las costumbres autóctonas, el folclore, nuestra música, bailes, hablas populares, deportes nacionales, las faenas del pueblo chileno en general, el Ministerio de Educación dio las líneas directrices necesarias, tendientes a internalizar dichos valores en la juventud de hoy. Es nobleza conocer nuestras raíces y amarlas para construir un futuro digno y sólido.

El propósito de este trabajo es precisamente, describir con la metodología de "palabras y cosas", uno de los vehículos más típicos y tradicionales del agro chileno: la carreta de bueyes. Es un trabajo etnográfico en el sentido que el objeto en cuestión es descrito en sus líneas relevantes y en sus variaciones de superficie. Es lingüístico en el sentido que se registran las palabras por las cuales la realidad conceptual y formal de este objeto es aludida, referida, transmitida, o sea, las palabras que las transforman en objeto de tradición.

Por cierto que el tema no es nuevo: ha sido abordado por muchos estudiosos, destacando "**La carreta sureña**", de Rodolfo Oroz, investigación publicada en los anales de la Universidad de Chile, en 1959, y con anterioridad, en el Tomo I del Homenaje a Fritz Krüger, en Mendoza, en el año 1952 y, por otro lado, "**Etnografía Lingüística: algunas manifestaciones rurales de Valdivia**", de Claudio Wagner, investigación relativa a la geografía léxica, con cuatro unidades; las tres primeras muy ligadas entre sí, el yugo, la carreta, el arado y, la cuarta, el lagar. Aquí Wagner señala la necesidad de investigar conjuntamente los fenómenos etnográficos con los lingüísticos, ya que muchas veces es el único medio que nos puede servir para aclarar alguna palabra y la suerte que ha corrido a través del tiempo: el cambio de significados, las alteraciones de su ámbito de significación, su retirada del campo activo frente a las

invasiones léxicas de otras lenguas, su decaimiento y muerte o supervivencia. Así, la carreta ha concitado el interés de los lingüistas, desde Oroz hasta hoy, cuyas investigaciones han sido tratadas usando la corriente lingüístico-etnográfica.

Consecuente con lo anterior, en esta oportunidad se aplicó el método "Wörter und Sachen", (Palabras y cosas"), introducido por Volando Pino en Chile, y usado en las investigaciones de carácter lingüístico-etnográfico en las universidades, particularmente en las décadas del sesenta y setenta. Este método nació en Alemania, a principios de siglo y constituyó un vuelco en los estudios lingüísticos desde los aspectos fonéticos a los semánticos, es decir, "dedicar otra vez, mayor atención al significado de las palabras, al significado de las cosas. Y entendemos por tales no sólo los objetos materiales, sino también cuantas ideas, pensamientos e instituciones han hallado expresión en el lenguaje por medio de alguna palabra." (Casares, 1941:114).

El presente estudio in situ se ha localizado en un lugar agreste llamado 'Los Puquios', (tierras húmedas), al interior de la comuna de El Carmen, distante 41 kilómetros de la ciudad de Chillan, Provincia de Nuble, Octava Región. Esta comuna limita con la de San Ignacio, Pinto, Pemuco y Tucapel. Desde el punto de vista de la dialectología, el lugar corresponde a la tercera Zona, llamada Sur Sur, y si queremos especificar más, diremos con Lenz que pertenece a la Región Centro Meridional, que abarca desde el Maule hasta el Bío-Bío.

Visitar El Carmen es encantarse con un suave paisaje bucólico, con lomas suaves, alamedas que interrumpen su acostumbrada formación para seguir la inclinación del terreno, con grandes y hermosas extensiones sembradas, verdeando en primavera o de un dorado prometedor en verano, visión reiterativa que conquista la mirada del campesino o del afuerino que siente la llamada de la madre tierra; de vez en cuando, los ojos tropiezan con algún frondoso roble-rezago de bosques de antaño- ... así son los potreros que se encuentran en el entorno, todo lo cual converge en el pueblo: un centenar de casas, cuyo punto geográfico central es la plaza y la iglesia. Sin embargo, cabe destacar otros puntos de importancia cívica, social o educacional, como el hermoso edificio de estilo colonial que acoge a la Ilustre Municipalidad y edificio del Hospital, construido recientemente; la Tenencia de Carabineros; el internado de la Madre Victoria

destinado a niñas campesinas procedentes de lugares apartados que vienen a estudiar al pueblo... Los pobladores han visto mejorados ahora último los servicios de locomoción desde y hacia Chillan, por haber sido pavimentado el camino que los une.

Los informantes -por ser un elemento fundamental en esta clase de investigaciones- se han elegido entre hablantes de nivel popular con características socioeconómicas y culturales correspondientes a ese rango. Se ha procurado que sean personas de ambiente campesino, conocedoras auténticas de la vida del lugar: quehaceres, problemática, creencias, en fin, vivencias experienciales intransferibles, característicos de los hablantes del El Carmen: todos están directamente relacionados con la actividad agrícola y ganadera, son nacidos en el pueblo, en el cual han residido desde niños; el rango de edad oscila entre los 5" y 80 años: poco contacto con la ciudad, sólo las que exige el comercio y trámites de oficinas; todos tienen una escolaridad baja, excepto el informante N°1, que tuvo una instrucción de mayor nivel, aunque incompleta, (seminarista), pero que hoy lo vemos completamente asimilado al ambiente campesino. Agradezco profundamente la buena disposición de cada una de estas personas que, con paciencia y sapiencia pusieron a mi disposición los datos necesarios para llevar a cabo este trabajo.

La carreta es parte de la historia de la comuna de El Carmen. Cuentan los lugareños que antiguamente no había más locomoción que la carreta. Cuando debían viajar a Chillan a vender sus productos y al mismo tiempo a llevar provisiones, tenían que hacer el viaje "apostados", es decir, se juntaban varias familias para realizar el viaje -quince a veinte carretas- con el fin de protegerse mutuamente de los cuatrerros y asaltantes, que generalmente los sorprendían entre la cuesta de Quilmo y el estero de Larqui. Las carretas partían al venir el alba. El trayecto lo hacían por trechos haciendo paradas para comer y descansar. Al venir la noche debían detener el viaje para dormir y cuidarse de los asaltantes: el viaje de ida y vuelta no se hacía en menos de siete u ocho días.

En la actualidad las escasas carretas ya no se usan como medio de movilización, sí como medio de transporte para las labores rústicas del campo. Para este objeto utilizan la carreta *trajinera*, que es la más corriente y la que se usa para todo: ora para sacar los abonos del gualpón o pesebrera, ora para acarrear

sacos, ora para guardar las papas en tiempo de cosecha, ora para traer y llevar alimentos. La denominación de *trajinera* es propia de estos lugares.

Para los carmelinos, como para gran parte de los sectores rurales del centro y sur del país, la carreta fue un artículo de primera necesidad; en toda casa debía haber una carreta con la consabida yunta de bueyes. También llegó a constituir una forma de catalogar económicamente al campesino, de valorarlo por las yuntas de bueyes que poseía para mover carretas, esto es ser dueño de apero, yuntas y carreta para ser usadas en cualquier instante. Por el contrario, el que no tenía una, no tenía nada.

La presencia de la carreta en nuestro país data de los tiempos de la conquista, allá por el siglo XVI, y su fabricación llegó a ser una actividad del gobierno español de la época, así como la preocupación de cautelar sus características formales y finales. La mayor parte de los investigadores de la carreta coinciden en atribuirle ascendencia española, con la sola excepción de Tomás Guevara, historiador chileno que la hace derivar de la rastra (sin ruedas) que los indígenas usaban, arrastrando, para transportar carga. De la carreta peninsular se diferencia en que las ruedas no giran junto al eje, como sucede en aquella. Oroz ubica este medio de transporte en nuestro país hacia 1550 y ya en ese entonces el sistema giratorio de las ruedas era el mismo de hoy.

A mediados del siglo XIX se dejó ver en los campos y pueblos chilenos, la carreta con ruedas de rayos, adelante que modernizó, sin duda, este importante medio de transporte, aliviando el vehículo propiamente tal, como asimismo los viajes, que se convirtieron en verdaderos paseos de agrado o una mayor comodidad para las labores agrícolas. Además de los rayos, se adosaron a las ruedas sendas llantas de fierro que contribuyeron a darle mayor firmeza y uniformidad al avanzar las carretas por los caminos que se hacían interminables.

Hasta no hace mucho, solían llegar a la ciudad las llamadas carretas "chanchas": generalmente provenían de la cordillera, donde los caminos eran casi intransitables y en consecuencia se necesitaban varias yuntas de bueyes para arrastrarla. Hoy sólo son un lejano recuerdo de personas mayores. Se caracterizaban por ser más bajas y angostas que las tradicionales y tener ruedas macizas hechas de un solo trozo de

madera. Lo de angosta se justificaba por los caminos cordilleranos, contruidos a pica en los estrechos faldeos de escarpados riscos.

Para los que somos oriundos de la zona centro-sur del país, no es raro haber oído hablar o visto alguna vez, la carreta emparvadora, la maderera, la pipera, la carbonera. Efectivamente, estos tipos de carreta se han ido extinguiendo paulatinamente, hasta desaparecer por completo. Hoy, con suerte, podemos encontrar en nuestros campos la carreta *trajinera*, que tiene un empleo múltiple, aun cuando también corre el riesgo de desaparecer de las actividades campesinas, reemplazada por el tractor y *coloso*, por la camioneta o por el camión, medios rápidos y efectivos, y que le hacen economizar al agricultor el mantener una yunta de bueyes; éstos en sí le significan una buena inversión, a lo que se agrega el forraje o el potrero de pasto para mantener en buen estado los animales.

En nuestro país la carreta ha sido tirada por bueyes comúnmente y no han sido reemplazados por otros animales, como en España, por ejemplo, que alguna vez usaron muías o asnos y hasta caballares. En Chile suelen usarse estos últimos para arrastrar otra clase de vehículos como cabritas, coches, carretelas, camineros, colosos, etc.

En consecuencia, esta investigación se refiere más bien a la carreta tradicional o *trajinera* que puede describirse como un carro un tanto bajo, con dos ruedas de madera encinchada con fierro, ruedas que giran independientemente de un eje. Es tirada por una yunta de bueyes, los que se unen a un yugo del cual cuelga la carreta amarrada al pértigo.

Ateniéndonos a la explicación de los campesinos, -informantes, carreteros, carmelinos-, las partes de la carreta son: pértigo, eje, ruedas y cama. El Dr. Oroz las ordena de la siguiente manera: pértigo con el piso, eje con las ruedas y adrales. En esta ocasión se enumerarán sus partes en el orden de nuestros informantes, que hacen una descripción jerarquizada según lo que a ellos les parece lógico.

1. El pértigo, es un palo grueso, redondo, de una sola pieza, de madera de *hualle* (roble chileno), *Uñe* (árbol chileno usado también para hacer vigas y yugos), o *luma* (árbol chileno de madera muy dura y resistente). Mide aproximadamente cinco metros. Va ubicado , bajo la cubierta de la carreta, sobresaliendo por delante

unas 12 cuartas, en cuyo extremo lleva, dirigidas hacia abajo, una o dos clavijas de madera en las que descansa la carreta cuando está descolgada, o sirven para asegurar el cabestro o "cabresto" (como llaman los campesinos a la correa de cuero que sirve para amarrar el >oigo al pértigo de la carreta), cuando se uncen los bueyes. El otro extremo del pértigo sobresale unas cuatro pulgadas del cabezal trasero, después de atravesar, por debajo, la cama de la carreta. El pértigo va asegurado en ambos cabezales (delantero y trasero) con sendas brazaderas o piezas metálicas de medio círculo que lo aprietan contra la cama de la carreta a la altura de dichos cabezales. (Lámina 1).

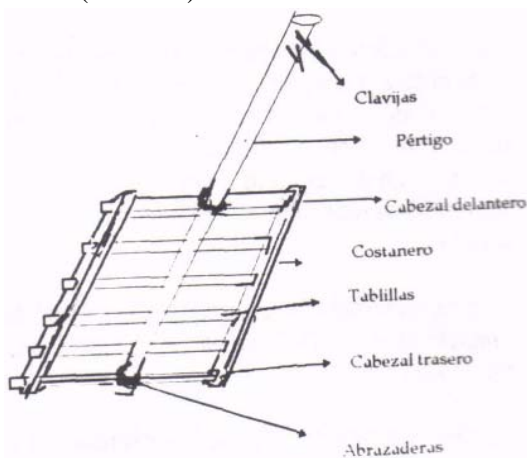


Lámina 1

Parte inferior de la carreta vista desde abajo

2. El eje es un fierro grueso y firme que atraviesa por debajo la cama de la carreta, perpendicular al pértigo. (Lámina 2). Es *afijo*, es decir, no gira con las ruedas que van embutidas en ambos extremos. Esta pieza tiene forma prismática rectangular en la parte que va debajo de la cama y cilíndrica en los extremos que entran en el ojal de la rueda.

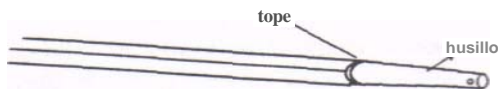
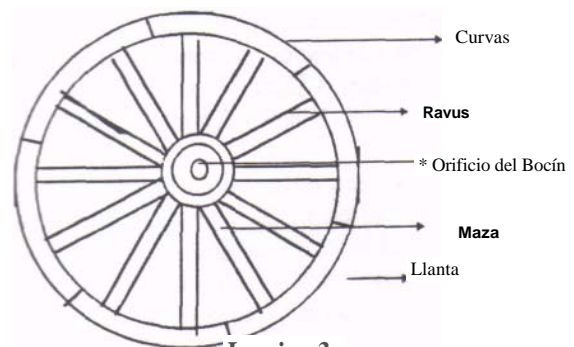


Lámina 2
El eje.

3. Las ruedas, son piezas circulares de madera que giran sobre el eje de la carreta. Su estructura consiste en una maza, trozo de madera grueso, macizo y torneado de unos 0.20 cm. de diámetro por 0.32 cm. de ancho rodeada de un cinchón metálico, ésta lleva 12 perforaciones en las que se incrustan los rayos y un orificio al centro por donde pasa el eje, el cual va revestido por una pieza metálica llamada bocín, que tiene por objeto que no se desboque este orificio, (lámina 3); el campesino cuidadoso untará con aceite de carreta el bocín o tubo que lleva al interior la maza de la rueda por donde atraviesa el *husillo* del eje, esta grasa negra y viscosa protege la cavidad de la maza del desgaste que produce el roce al girar, y así se amortigua un tanto el chirrido. El no cumplir con esta tarea ha dado pie a la canción argentina que dice: 'Porque no engraso los ejes, me llaman abandonao... si a mí me gusta que suenen, ¿pa' qué los quiero engrasao'... Por fuera, desde mediados del siglo pasado, las ruedas van rodeadas de una llanta de fierro grueso y firme, que aprieta las seis curvas o palos curvos que constituyen el aro de madera que da forma a la rueda; cada una de las curvas lleva dos calados en los que se encajan los rayos por el otro extremo.



Lamina 3.
La rueda.

4. La cama, es una estructura de madera, rectangular, de 1 metro de ancho por 2.20 de largo y sobre este suelo se coloca la carga. Lleva en los costados dos gruesos

tablones de roble llamados costaneros, perforados seis veces por lado. Perpendiculares a ellos están los cabezales, dos maderos gruesos sobre los cuales va una platina metálica para protección, cerrando el cuadrilátero por delante y por detrás de la cama. Los cabezales atraviesan los costaneros en los calados de los extremos, sobresaliendo fuera unas dos pulgadas. En los calados restantes de los costaneros (los centrales) van encajadas las tablillas o tablas horizontales más delgadas que los cabezales y, como ellos, sobresalen un tanto de las perforaciones. Sobre estas tablillas va la cubierta de la cama, hecha de cuatro tablas perpendiculares, de madera apelinada de corazón de roble endurecido. Todo este armazón va por encima del eje. Los costaneros llevan también las barandillas o palos verticales que van al costado de la carreta, descansando en los costaneros. Las barandillas van unidas entre sí con las barandas, cuatro tablas horizontales, formando enrejado lateral que protege la carga o carretada -como suelen llamar los lugareños a ésta. (Lámina 1).

Completa el apero de la carreta la picana o vara larga y delgada con un clavo en la punta con el cual el carretero picanea los bueyes para que apuren el paso. Quien dirige la carreta puede ir sentado o parado en la cubierta o, si lleva carga completa, va caminando al lado de ella desde donde controla a los bueyes.

Es común que los campesinos pongan nombre a sus bueyes, compañeros de largas jornadas, como una forma de personificarlos, apodos que generalmente expresan cariño, cualidades o características positivas: así pueden llamarse Clavel, Fortuna, Overo, Fiel, Amigo, Care'blanca, Pajarito, Vivo...

La carreta es un medio de transporte chillón, pesado y lento, tanto por su estructura como particularmente por la parsimonia de los bueyes que la arrastran con su característico paso cansino. El ruido estruendoso, agudo y continuado anuncia el paso de una carreta a la distancia.

Algunas de las características de la carreta han dado pábulo a una serie de expresiones, sustantivas, adjetivas, verbales, adverbiales, convirtiendo el nombre en cualidad, acción, modos de decir, o simplemente en

homónimos de carreta. Ejemplo de lo dicho son:

Carreta: usado como un adjetivo, sólo con terminación femenina, con el significado metafórico de lento, tardo, que va despacio, exento de diligencia o rapidez, que toma demasiado tiempo en ir de un sitio a otro o hacer una cosa determinada: *Usted es harto carreta, compaire, apúrese un puchicho, pues.*

Carretear: llevar a una persona de un lugar a otro, ya sea en vehículo, o simplemente a pie: *Hágame el servicio de carretearme, compairito, porque tengo que comprar las faltas pá la casa.*

Pegarse la carreta: acción que significa demorarse más de la cuenta o simplemente quedarse entretenido en alguna parte: *Se los (por nos) pegó la carreta.* También suele usarse con el significado de ir a un lugar determinado con el fin de cumplir un cometido, pero sin resultado satisfactorio: *Me pegué la carreta y no saqué na.*

Carreta, en sentido figurado con el significado de gran cantidad de algo: *Hice una carreta de dulce de membrillo, oiga.*

La carreta va delante de los bueyes, expresión de ironía que significa que las cosas no ocurren como lo indica la lógica, sino que se apura quien no debe, en cambio el interesado no se inmuta. *No se apure tanto, comaire, mire que la carreta va atlante 'e los bueyes.*

Esta clase de investigación tiene la virtud de servir de testimonio de la tradición rural de los pueblos amenazada por las formas culturales ciudadinas. Cada día vemos cómo se produce una pérdida de costumbres: quehaceres, juegos, diversiones, cosas y sus respectivas denominaciones. La idea de la transculturación está minando la identidad del mundo campesino en general, por la influencia de los medios sociales de comunicación. Si convenimos en que toda cultura y todo conocimiento giran en torno de la "palabra" con la "cosa", estos trabajos son necesarios en tanto registran la situación lingüística actual, vigente hic et nunc, rescatando la tradición y la valoración de nuestras raíces, a partir del léxico, y robusteciendo la idea de lo que significa la pertenencia a la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- ARA, Y A, Peña, Ángel: "Atlas Lingüístico-Etnográfico del Norte de Chile". (ALENOCH), R.L.A. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, vol. 16. 1978. P. 61-67.
- ARA Y A, Guillermo y Col.: "Atlas Lingüístico-Etnográfico del Sur de Chile". (ALESUCH). (Preliminares y Cuestionario) Anejos de Estudios Folológicos 1. Edit. Universitaria. Santiago de Chile N°1 (1968).
- ARAYA, Guillermo, C. Contreras, M. Bernales, C. Wagner: "Atlas Lingüístico-Etnográfico del Sur de Chile. (ALESUCH)". Tomo I (1973). Coedit Instituto de Filología U. Austral y Edit. Andrés Bello. Valdivia.
- BERNALES, Mario: "Sobre vocablos y cosas de Chile". Estudios Filológicos. 3 (1967): 303-347.
- CARRILLO, Gastón: "Significación del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile (ALECH), para la Dialectología y la Lingüística Chilena e Hispanoamericana". Anales de la U. de Chile 149 (1969, Publicado en junio 1972): 306-356. Santiago.
- CASARES, Julio: "Nuevo concepto del Diccionario de la lengua" (Y otros problemas de Lexicografía y Gramática). Espasa-Calpe S.A. Madrid (1941).
- CONTRERAS, Constantino: "Estudio Léxico-Etnográfico sobre Embarcaciones Sureñas". Estudios Filológicos 3 (1967). U. Austral de Chile.
- ESPINOSA, Victoria y CONTARDO, Magdalena: "La variación diástrática: un tipo de diferenciación interna considerada en el Atlas Lingüístico de la Provincia de Pannacoia (ALPA) R.L.A. 30 (1992): 145-150. U. de Concepción.
- FOUCAUT, Michel: "Las Palabras y las Cosas (una arqueología de las ciencias humanas)". Vigésimotercera edición en español (1995). Edit. Siglo Veintiuno, México.
- GALINDO, Leonel: "Aspectos Lingüístico-etnográficos del campo coyaquino". R.L.A. 30, (1992). U. de Concepción.
- LENZ, Rodolfo: "La oración y sus partes" (1944) Edit. Nascimento, Chile.
- MORALES Petorino Félix y col.: "Diccionario Ejemplificado de Chilenismos, Estudio Preliminar". (1983) Edit. Universitaria, Chile. "Diccionario Ejemplificado de Chilenismos".
- MUÑOZ, Gloria: "Estudio Lingüístico-Etnográfico del léxico relativo a las embarcaciones y a la pesca en Tumbes. Neologismos". R.L.A. (1978): 64-74. U. de Concepción.
- NAVARRO C. Ana Isabel: "Breve panorama de la Dialectología". ANUARIO de Estudios Filológicos XVI (1993): Universidad de Extremadura. Publ.(1995): 309-329. España.
- OROZ, Rodolfo: "La lengua castellana en Chile". (1966). Edit. Universitaria, Santiago de Chile. "La Carreta Sureña". Anales de la U. de Chile. P. 163-184.
- PINO, Yolando: "Cuentos Folclóricos de Chile". U. de Chile, Facultad de Filosofía y Educación. 1960.
- RABANALES, Ambrosio: "Hiato y Antihato en el español vulgar de Chile". U. de Chile. Boletín de Filología, Tomo XII, 1960.
- SILVA FUENZALIDA, I. "Estudio Fonológico del Español de Chile" (1952) Boletín de Filología. Tomo VII: 53. U. de Chile.
- WAGNER, Claudio: "Etnografía Lingüística". Algunas manifestaciones rurales en Valdivia. (1966): 199. Estudios Filológicos 2.
- "La geografía lingüística de Chile". Estudios filológicos 18 (1983): 67-33). U. Austral de Chile. Valdivia.
- WILBUR MARSHAL, Urban: "La Filosofía del Lenguaje y los Principios del Simbolismo". (1952). Edit. Fondo de Cultura Económica. 1ª edc. en español. México.